Serguro Social: Un plan que ayuda a los latinos

Anna Escobedo Cabral

11 de julio de 2005

Mi padre trabajó arduamente toda su vida y contribuyó al sistema de Seguro Social. Presentó la solicitud para comenzar a recibir prestaciones, pero falleció antes de recibir un solo cheque. Tuvo una educación limitada. Mi padre nunca pudo llegar al punto de poder ahorrar. El Seguro Social sería todo lo que tendría para poder mantenerse durante su jubilación. Habría hecho lo posible por heredarles esos fondos a sus hijos, sin embargo, el gobierno se quedó con ese dinero.

Con la propuesta del presidente Bush, mi padre les podría haber legado su cuenta personal de Seguro Social a sus hijos, y nuestra familia podría haber tenido ahorros. Las cuentas personales le darían a un trabajador joven la oportunidad de poner una porción de su dinero en una combinación conservadora de bonos y acciones. Ese dinero tendría la posibilidad de aumentar con el tiempo con una tasa más alta que la que puede ofrecer el sistema actual. Por ejemplo, alguien que gana un promedio de 35 mil dólares anuales durante el transcurso de su vida podría contar con ahorros de casi 250 mil dólares en una cuenta tras su jubilación.

Como latina, me preocupa en particular la necesidad de que el sistema de Seguro Social cumpla con lo que se ha prometido y se haga solvente permanentemente. La comunidad latina es el grupo más joven y de crecimiento más acelerado de Estados Unidos. Casi el 40% de los beneficiarios hispanos dependen del Seguro Social para todos sus ingresos durante la jubilación, y tres de cada cuatro dependen de él para por lo menos la mitad de sus ingresos en la tercera edad.

La relación entre aquéllos que contribuyen al Seguro Social y aquéllos que cobran prestaciones de éste disminuye rápidamente. En 1950, 16 trabajadores contribuían al sistema por cada jubilado. Hoy sólo hay aproximadamente tres trabajadores por cada beneficiario, y para cuando nuestros trabajadores más jóvenes se jubilen, habrá solamente dos trabajadores por cada beneficiario. Los ingresos del Seguro Social alcanzarán su punto máximo en 2008, y éste entrará en déficit en 2017. La gente está viviendo edades más avanzadas y teniendo familias menos numerosas, y cada año que esperemos antes de solucionar los problemas del sistema existente de Seguro Social nos costará 600,000 millones de dólares.

El Presidente ha dicho muy claramente que los cambios al sistema no afectarán a las personas nacidas antes de 1950. También quiere una solución permanente a los problemas que enfrenta el sistema creado hace 70 años, en vez de otro remedio pasajero. Ha dicho claramente que se considerarán todas las opciones, con la excepción de un alza de la tasa de impuestos salariales. Estos impuestos han sido aumentados en 20 ocasiones desde la creación del Seguro Social y no han podido lograr que el sistema tenga solvencia. Un aumento tributario será perjudicial para la economía, ya que dificultará que los empleadores generen nuevos empleos.

Los negocios más pequeños, el verdadero motor de nuestra economía, podrán verse forzados a despedir a empleados y recortar otras prestaciones, como el seguro médico, para asumir el aumento de impuestos. Los incrementos tributarios no son la respuesta porque conllevan un precio demasiado alto para la economía y nuestros ciudadanos.

El presidente Bush ha instado a miembros de ambos partidos en el Congreso de Estados Unidos a que colaboren al poner de lado el partidismo para mejorar el Seguro Social. El Presidente se ha comprometido a encontrar la mejor manera de corregir los problemas del Seguro Social de una vez por todas. Considera que los líderes no son enviados a Washington para poner de lado los asuntos difíciles, sino para hacerles frente directamente. Hacer menos que eso es perjudicial para este importante programa y las generaciones futuras que dependen de él.

Anna Escobedo Cabral es Tesorera de Estados Unidos

###